

POR LA REFUNDACIÓN SOCIALISTA EN CATALUÑA

El socialismo europeo está pasando por sus peores momentos desde que se iniciara la crisis económica de 1973. La primacía de la especulación financiera sobre la industria ha ido aparejada al deterioro de unos partidos socialdemócratas que han pasado de la lucha de clases al reformismo y, de éste, al oportunismo explícito y a la presencia de sus líderes más destacados en los consejos de administración de las grandes empresas; tanto desde allí como desde los parlamentos, llevan tiempo convertidos en meros gestores del capitalismo.

El caso español es especialmente grave, puesto que la tardía industrialización de nuestro país, las dos dictaduras padecidas y la presente supeditación imperialista a una UE y a unos Estados Unidos que han impuesto el dismantelamiento de la industria nacional y la especialización en un modelo productivo dependiente, basado en la construcción y en los servicios, han conllevado la debilidad del movimiento obrero y el subdesarrollo del Estado del Bienestar.

Un partido socialista, obrero, nacional e independiente

Lamentablemente, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) no ha sido en absoluto ajeno a este proceso del que la crisis que padecemos en la actualidad es el efecto; la subordinación a potencias y estamentos extranjeros mencionada y la adopción del llamado socioliberalismo o tercera vía como referencia de la labor gubernamental del PSOE han estado allanando el terreno al partido conservador español, el Partido Popular (PP), que siempre ha aprovechado para profundizar en las reformas regresivas iniciadas por los socialdemócratas. Una escalada reaccionaria, en definitiva, a la que se han estado sumando con avidez las derechas nacionalistas de ámbito autonómico y que ha acabado arrasando conquistas sociales que habían costado largas décadas de lucha.

Sin embargo, para bien o para mal, parece casi indiscutible la posición crucial que ocupa el PSOE para decidir el futuro de España; la ley electoral, favorecedora del bipartidismo y de la sobrerrepresentación de los nacionalismos, así como la importancia sociológica del partido de Pablo Iglesias como principal fuerza política de la izquierda española, lo convierten en decisivo a la hora de poner en marcha políticas en un sentido o en otro. Precisamente, su deriva ideológica y las prácticas poco acordes con los postulados socialistas han hecho mella en el apoyo electoral recibido y, a estas alturas y pese al desgaste del PP, las posibilidades de desbancar a los conservadores en el gobierno son dudosas.

Todo ello no hace sino apremiar la necesidad de reivindicar los orígenes obreros y populares del PSOE, la urgencia de que retome una línea de actuación genuinamente socialista: la que tiene como vectores incuestionables el reparto del trabajo y de la riqueza.

Apelamos, pues, a un partido socialista cuyo programa se base en la dignificación del trabajo en calidad de motor de la economía nacional y pilar estable y sostenible de la sociedad española; un partido socialista que aplique una verdadera justicia redistributiva a través de la progresividad fiscal y de la lucha contra el fraude, de unos servicios públicos universales, gratuitos y de calidad, y de una banca pública que nutra tanto a las familias como a las PYMEs, principal fuente generadora de la actividad económica de

nuestro país; un partido socialista abierto e integrador con los inmigrantes y con todas las personas con necesidades especiales; un partido socialista independiente de los poderes oligárquicos nacionales o extranjeros, al que no le tiemble el pulso cuando tenga que defender la soberanía nacional popular frente a cualquier impostura antidemocrática. Un partido con estas características tiene que mantener una interlocución permanente con el mundo del trabajo, con trabajadores y sindicatos, con empresas y grupos profesionales, y también con los nuevos movimientos sociales.

¿Regeneración del PSC o vuelta del PSOE sin falsos intermediarios?

Los programas neoliberales que ha estado implementando el PSOE a lo largo de estos años no son el único factor que está perjudicando seriamente a esta formación política. La facción más importante de la burguesía española, la burguesía radicada en la comunidad autónoma de Cataluña, aprovechó la transición democrática para configurar un sistema de partidos catalanes afines que le permitiera mantener incólumes sus particulares intereses de clase; las formaciones de izquierdas y los sindicatos han sido las víctimas propiciatorias de esta estrategia, como demuestran el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), socio del PSOE y su referente en el Principado, e Iniciativa per Catalunya Verds (ICV) - Esquerra Unida i Alternativa (EUiA).

Cataluña, la región industrial por excelencia de nuestro país, también ha sido, consecuentemente, uno de los bastiones del movimiento obrero, de la izquierda y del PSOE en particular. Los votos recabados en esta comunidad son fundamentales a la hora de conseguir mayorías parlamentarias socialistas en las elecciones generales, pero las tensiones existentes entre el PSOE y el PSC, y en el seno del propio PSC, están diluyendo la fidelidad de los electores catalanes y contribuyendo considerablemente a minar la confianza de los del resto del Estado.

La campaña de las pasadas elecciones al Parlamento de Cataluña y el debate político y mediático, tanto anterior como posterior a la mencionada cita electoral, han estado marcados por la exigencia de un referéndum de autodeterminación que el Derecho Internacional sólo reconoce a las colonias o en los casos de grave opresión, violencia y discriminación contra la ciudadanía o parte de ella. Este referéndum secesionista no es otra cosa que una huida hacia adelante con la que la coalición nacionalista conservadora *Convergència i Unió* (CiU) pretende tapar los escándalos de corrupción y la agenda neoliberal que le son consustanciales y que tuvo que sufrir la población esta pasada legislatura de gobierno convergente con una virulencia inusitada.

La izquierda catalana, infiltrada y secuestrada por la burguesía nacionalista, siempre ha significado y sigue significando una oposición a CiU demasiado endeble; ha repetido la misma cantinela etnicista de los conservadores añadiéndole un barniz social, pero sin elaborar el discurso contrahegemónico que le permitiría tirar por tierra la demagogia clasista sobre la que se sustenta el catalanismo político; ha llegado a ser triste cómplice o vergonzante protagonista de excepción de medidas antisociales teñidas de racismo cultural y encuadradas en el contexto de esa siniestra entelequia conocida como “construcción nacional”.

Contra la visión esencialista del nacionalismo identitario, nosotros reivindicamos el socialismo internacionalista real, el que toma como sujeto político al pueblo trabajador de los Estados-nación y no a identidades supuestamente homogéneas que sirven para

enmascarar los trapicheos de la élite que detenta el poder económico y político. Rechazamos ese socialismo endogámico que, desde el interior de las propias fronteras, atenta contra la soberanía nacional popular negando el “derecho a decidir” de los compatriotas que residen en otras comunidades y considerando expolio la justicia redistributiva interregional, mientras se hace la vista gorda ante su equivalente interprovincial e intercomarcal catalán y se fomenta ese verdadero expolio que son los dispendios en materia identitaria o la creación de estructuras administrativas y políticas redundantes.

Asistimos, por tanto, a un doble fenómeno pernicioso. Por un lado, la credibilidad de los partidos de izquierdas de ámbito estatal se ve comprometida por culpa del filosecesionismo de sus socios autonómicos; por otro lado, no existe ninguna formación política de izquierdas representada en el Parlamento de Cataluña que no se halle fatalmente condicionada por el nacionalismo. El esperado resurgimiento de la izquierda socialista catalana con visión de Estado y la vuelta del PSOE al gobierno central pasarían necesariamente por un nuevo PSC liberado de sus hipotecas nacionalistas o, si esto se demuestra inviable, por la reactivación de la Federación Catalana del PSOE.

En consecuencia, hacemos un solemne llamamiento a personas individuales y a diferentes colectivos de la izquierda con el objetivo de confluir en este proceso que ya se ha iniciado y que ha cobrado forma a través de la Coordinadora de Agrupaciones Socialistas Autónomas (CASA), la que pretendemos sea no tanto casa común como causa común y punto de encuentro de un mismo proyecto.

Declaración conjunta de Ágora Socialista y Alternativa Ciudadana Progresista
(6.03.2013)